



3 de Julio de 2.004

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Pequeños míos, hijos míos del Mundo, gracias por venir a mi llamada, a la llamada de vuestra Madre de Amor y Misericordia, Faro de Luz.

Hoy os traigo, hijos míos, un Mensaje para que pidáis por mis Sacerdotes, por mi Iglesia. Pedid, hijos míos, pedid mucho. Satanás merodea los cimientos de la Iglesia de mi Hijo y mi Iglesia y quiere, hijos míos, destruirla. Vosotros sed astutos y orad mucho porque el maligno merodea también vuestros corazones y os quiere llevar al precipicio de las cuevas del Infierno, dándoos gustos, dándoos placeres. Rechazadlo, hijos míos.

Hoy no hay hombres que oren, cada día hay menos, hijos míos. Las bóvedas del Cielo se están cerrando por los pecados de los hombres. El hombre no entiende, ni quiere entender la Misericordia de su Dios, mi Dios, y va caminando y caminando a su destrucción, porque ellos no quieren ver la luz, solamente miran el oro, la miseria, el poder y están agonizando, hijos míos, en el placer para que luego Satanás los lleve a esos caminos de la perdición.

Yo soy Faro de Luz, hijos míos y aquí vengo a daros Gracias y a deciros que pidáis Conmigo para la salvación del Mundo. Hoy vosotros no lo entendéis, pero un día vosotros mismos veréis la Luz que tenéis y vais a tener en vuestros corazones. Yo ya dije que el Agua curaría, está curando hijos míos, ya hay testimonios, vosotros también llevad a cabo aquella pena o dolor que tengáis. Vosotros, vuestras familias o amigos, id a curaros en el Arroyo porque Yo he derramado Gracia, mucha Gracia, para que el hombre se salve de sus enfermedades, del cuerpo y del alma.

Venid a este Lugar, hijos míos, no tengáis miedo, aunque os critiquen, aunque os señalen con el dedo, aunque digan que es mentira. No penséis, hijos míos, que donde va vuestra Madre a

pedir oraciones y a hacer sacrificios con vosotros, sea mentira. Hijos míos no digáis “no”, decid “sí” y venid porque Yo os voy a curar de todo aquello que vosotros tengáis mal en vuestros cuerpos, hijos míos.

Mirad, cuando era niña, Yo oraba con mi madre y mi padre, como hacéis aquí en el Mundo, a mi Dios Creador y le cantaba los Salmos a mi Señor Dios, a mi Dios Creador y le cantaba así... *(Canta en un idioma desconocido)*

Dios, mi Dios, siempre mi Dios, siempre oraba y cantaba los Salmos a mi Dios Creador. Vosotros también, hijos míos, cantad a vuestro Dios, con alegría, los Salmos de la Biblia, del Libro Sagrado, que se quedó para que vosotros tengáis la salvación. Id caminando por el Mundo, hijos míos, llevando el Evangelio de mi Hijo, predicad sin miedo la Palabra de mi Dios que es la salvación de vosotros y del Mundo. No tengáis miedo, como os he dicho, buscad el refugio de vuestro Dios, mi Hijo y mi Corazón Inmaculado.

Aquí estoy, hijos míos, para daros Gracia continuamente y abrazaros con mis brazos para que seáis felices. Vosotros, pequeños míos, todos, id al Sagrario, al Sagrario del Amor, allí donde está la Divinidad, Cuerpo, Sangre, Alma, Todo, hijos míos, para que tengáis Vida. Comed y bebed su Cuerpo y su Sangre. Id al confesionario, hijos míos, a pedir perdón por vuestras culpas y llevad también a vuestros amigos, a vuestros hijos, esposos, esposas. Amaos, ese es el Mandamiento de Amor, el que dio mi Hijo para todos: “Amaos los unos a los otros, como Yo os he amado”. Vivid, hijos míos, en Amor, para el Amor y venid a este Lugar, mi Casa. Aquí derramo Gracias a todos cuantos vengan a pedirme aquello que necesiten para sus almas.

Hijos míos, id por el Mundo. No tengáis miedo, predicad a mi Hijo y pedid por la Iglesia, por el Papa, mi hijo predilecto, que ya poco le queda, poco, hijos míos. Y desechad a Satanás siempre. Cuando tengáis una tentación, coged el Rosario, hijos míos, mirad al Cielo y pedid clemencia para que mi Dios, vuestro Dios, os la quite y se vayan los malignos espíritus de vuestros corazones. Sed fieles a mi Hijo, a vuestro Dios. Yo, hijos míos, estoy aquí para todo, pedidme, pedidme.

Satanás entra por los sentidos, como ha querido entrar aquí antes, hijos míos; pero no os preocupéis, esa alma es Mía, es mi hija querida, esa hija, es mucho Amor lo que lleva en sus entrañas, por eso no he querido que estuviese aquí, porque Yo estaba con ella.

Hijos míos, Yo os bendigo a todos, hijos míos, como os bendice mi Dios, vuestro Dios Creador, mi Hijo de Amor Redentor, El Espíritu Santo mi Esposo Santificador, vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz.

Adiós, hijos míos, os quiero a todos. Venid, hijos míos, a hacer este pequeño sacrificio para vuestras almas y para las del Mundo entero. Adiós, hijos míos, pero antes de marcharos, pasad uno a uno y llevaos el Aroma de mi Corazón, en vuestros corazones.

Pequeños míos, esto no lo entendéis vosotros todavía, pronto lo entenderéis. Yo estoy aquí porque obraré Milagros muy grandes. No os preocupéis, ni tengáis miedo que os llamen locos e histéricos, o mentirosos. Yo soy vuestra Madre del Amor y Yo me aparezco donde mi Dios quiere, en todo el Mundo; y escogió esta “tierrica” para todos vosotros y para el Mundo para que deis Gloria a Dios, mi Dios y Señor. Seguid caminando, hijos míos, y os digo también, hijos míos, que abráis la Biblia este mes y vayáis a Los Números, medita los Números.

Hijos míos, adiós pequeños, adiós...

Ntra. Madre en Faro de Luz